

Guía de Lectura del Eje N° 2.3

Pierre, Bourdieu - Razones Prácticas: Conceptos Centrales

Elaborado por: Mg. Irene Bucci

Bourdieu construye su teoría a partir del análisis de la articulación entre la estructura social y la acción de los actores, rescata el aporte de los clásicos y rompe con las posiciones dicotómicas entre subjetivismo y objetivismo. Sus categorías centrales son los conceptos de campo, capital, habitus y prácticas, por eso solo pueden ser definidas en el interior del sistema teórico que integran nunca se lo puede hacer en forma aislada.

Al analizar el consumo como práctica social sitúa los conflictos originados en la desigual participación en la estructura social, cuyo origen se genera en la producción y apropiación diferenciada de los bienes sociales.

“... Los sectores no se distinguen únicamente por su capital económico, al colocar el resorte de la diferenciación fuera de lo cotidiano, en lo simbólico, en el consumo y no en la producción, los grupos hegemónicos (dominantes) crean la ilusión de que las desigualdades no se deben a lo que se tiene, sino a lo que se es.

El capital cultural se transforma en una cualidad natural y no en el resultado del aprendizaje desigual producto de la desigualdad histórica”.

Dado que en las sociedades modernas la vida social se reproduce en los campos (económico, cultural, político, científico, artístico, etc.) que funcionan con una fuerte independencia, la sociología debe estudiar la dinámica interna de cada campo, por lo cual indagará como luchan por la apropiación del capital en dichos campos y que grupos intervienen en él. La confrontación entre las clases será el resultado de la manera en que se articulan y combinan las luchas por la legitimidad y el poder en cada uno de los campos.

Establece la articulación entre las estructuras sociales -divisiones objetivas en el mundo social entre los diferentes campos y las estructuras mentales de los agentes-, que mediante su sistema de habitus -disposiciones estructurantes y estructuradas-, logran que el mundo de lo social se interiorice en los sujetos (agentes) y que las estructuras objetivas concuerden con las subjetivas. Dichas acciones se incorporan en los habitus desde la infancia en forma no consiente como relaciones de sentido, pensamiento y acción que generan prácticas individuales que se van a ir cristalizando en la sociedad a través de la producción simbólica de las representaciones.

Interpreta la composición de la estructura social a través de la teoría de los campos y la realidad social como un conjunto de relaciones invisibles. Define al campo como una trama o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que se le imponen a sus agentes o instituciones, por su situación (sitios) actual y potencial en la estructura de distribución de las diferentes especies de poder o de capital. La posesión del capital determina el acceso a los beneficios específicos que están en juego en el campo y, al mismo tiempo, depende de las relaciones objetivas que se han establecido con las otras posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.).

Para el autor dos elementos constituyen un campo: la existencia de un capital común y la lucha por su apropiación. Quienes participan en un campo tienen intereses comunes, un lenguaje, una complicidad objetiva que subyace a todos los antagonismos, por eso el hecho de intervenir en la lucha contribuye a la reproducción del juego, y sobre esa complicidad básica se constituyen las posiciones enfrentadas.

Sus objetivos son:

- * Integrar la posición objetivista y subjetivista mediante un análisis que incluye dos momentos: descripción del mundo objetivo e interpretación de la experiencia de los agentes;
- * Analizar el campo como la mediación existente entre las condiciones económicas y sociales y las prácticas de los agentes;
- * Interpretar el espacio social como una construcción en que los agentes que ocupan posiciones semejantes son situados y sometidos a condicionamientos semejantes y a la producción de prácticas similares;
- * Concebir a la cultura desde la perspectiva de la significación;
- * Indagar acerca de la importancia de la apropiación diferenciada de los bienes simbólicos en la constitución de las desigualdades sociales;
- * Considerar al habitus como un sistema de esquemas de producción de prácticas, percepción y de apreciación de dichas prácticas;
- * Analizar la articulación entre el habitus y el campo como una relación de condicionamiento;
- * Repensar a las instituciones desde sistemas simbólicos que los individuos incorporan bajo la forma de habitus.

Clases Sociales

Cuando analiza a las clases sociales lo hace desde dos dimensiones: como están estructuradas económica y simbólicamente desde la producción, reproducción y diferenciación social y, como se articulan los procesos de construcción, reproducción y diferenciación con el poder.

Considera al consumo como espacio decisivo para la constitución de las clases y la organización de sus diferencias, adquiriendo el consumo una relativa autonomía. Piensa al igual que Marx que las clases sociales se diferencian por su relación con la producción y su propiedad pero también por la dimensión simbólica del consumo.

La escasez de bienes genera una apropiación diferencial que se esconde a través de estrategias de distinción que elaboran y ponen en acto sus usuarios. Por ejemplo, al analizar el campo artístico señala que el valor de un bien (cuadro), no es la suma de los costos de producción: materia prima, tiempo de trabajo, etc. No reside el valor en lo que se hace y en como lo hace el artista, o la influencia de la galería, sino es en el campo de la producción como sistema de relaciones objetivas entre los agentes, las instituciones y el lugar de lucha por el monopolio de poder de consagración donde se engendra el valor de la obra en cuestión y la creencia en ese valor.

La relación entre las clases se da a partir de formas de poder simbólico que contribuyen a favorecer la reproducción. La clase social no puede ser definida por una sola variable ni por la suma de propiedades (origen social, ingresos, educación), sino por la estructura de relaciones entre todas las propiedades que se ponen en acto sobre cada práctica y que le imputan un valor propio.

Para interpretarlas como actúan y piensan las clases se debe romper con el pensamiento lineal, y se hace necesario construir redes de relaciones encabalgadas. Existe una causalidad estructural de una red de factores, donde se observa una imbricación entre lo material y cultura; su teoría de la sociedad no organiza los hechos a partir de una división entre la infraestructura y la superestructura. El campo media entre la estructura y la superestructura, entre lo social y lo individual, no cae en un deductivismo mecánico. Advierte que la complejidad del proceso productivo fue diferenciando áreas de trabajo y separando los aspectos de la actividad humana. La vida social se reproduce en campos y esto genera lucha por su capital. Hay una creencia en el valor de ese juego, llama iluso a la energía que los agentes están dispuestos a invertir en esa lucha. Los que dominan el campo se

han apropiado del capital y el poder. Los campos se vinculan a partir de las estrategias que cada clase pone en juego.

La sociedad se constituye en un mercado de bienes simbólicos e incluye tres modos de producción: burgués, medio y popular, los mismos se diferencian por la composición de sus públicos, por la naturaleza de sus obras (obras de arte, bienes y mensajes de uso masivo) y, por las ideologías políticas y estéticas que los expresan de acuerdo a cada clase social: burgués/aristocratisismo; media/ascetismo y pretensión; popular/pragmatismo funcional.

Los tres sistemas coexisten dentro de la misma sociedad quien ha organizado una distribución desigual de los bienes materiales y simbólicos, la diferencia se establece más que en los bienes que cada clase se apropia en los modos de usarlos o consumirlos.

El habitus es el concepto por el cual el proceso social se interioriza en los individuos y logra que las estructuras objetivas concuerden con las subjetivas, estas acciones se insertan más que en la conciencia, en el sistema de habitus sistema que está inscripto en el cuerpo.

La acción no se plantea en la lucha por las ideas que pueden hacerse presente en la conciencia, sino en las relaciones de sentido no conscientes que se organizan en el habitus y que solo podemos conocer a través de él. Genera las prácticas individuales y da a los grupos esquemas básicos de percepción, pensamiento y acción.

Cuando los sujetos seleccionan algún bien simulan el teatro de sus preferencias, en rigor están representando los papeles que les asignó el sistema social previamente de acuerdo a su origen social, las clases revelan a los sujetos como clasificadores clasificados por su clasificación.

La sociedad organiza a los grupos, las relaciones subjetivas entre ellos, las aspiraciones y la conciencia de lo que cada uno puede apropiarse. La cultura que une al comunicar separa al dar los instrumentos diferenciados de comunicación, a diferencia del mito que es producido y apropiado colectivamente, la religión y la ciencia han creado esferas diferenciadas cuyo poder es manejado por los especialistas.

Habitus es un conjunto de esquemas y pensamientos, acción y evaluación que genera nuevas prácticas; se aprende una historia, un juego, una estrategia. Cuando se aprende una relación de subordinación se aprenden límites, cosas a decir y cosas que no se pueden decir, hacer y no hacer, se desarrolla una historia pública y una historia privada no dicha acerca de las razones que se tiene para esas acciones.

No hay un sistema de dominación que descansa exclusivamente en el habitus, sino en la creencia por parte de los subordinados en la legitimidad de su propia subordinación. Los sistemas de habitus tienen una infinita capacidad para generar prácticas, pensamientos, expresiones. Sus límites son contruidos social e históricamente de acuerdo con las condiciones de producción de dichos habitus.